



La enfermería es una ciencia: enseñanza y práctica del cuidado sanitario. A propósito del libro Ramacciotti, K. y Reyna, C. (Ed.) (2025). *Sueños y realidades: enseñar y aprender enfermería en Argentina*. Buenos Aires: Antígrafo.*

Santiago Pérez Valobra**

“La enfermería es una ciencia” es una afirmación con la que, incluso hoy, habría quienes no estarían de acuerdo puesto que la consideran una vocación o un arte. Las investigaciones sobre el tema señalan que las profesiones feminizadas como la enfermería suelen considerarse inferiores o disciplinas auxiliares en una jerarquía profesional con una larga historia de ejercicio masculino como lo es el campo médico.

Hasta hace unos años, en nuestro país, de hecho, eran más bien excepcionales los estudios sobre esta disciplina. Sin embargo, la pandemia evidenció la centralidad de la

* Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes

** Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Correo electrónico: santiagoperezvalobra@gmail.com

enfermería para la atención durante la COVID 19. En ese contexto, numerosos estudios abordaron el ámbito sanitario y -colateral o directamente- se enfocaron en la enfermería. Karina Ramacciotti -investigadora de CONICET y docente en la carrera de enfermería de la UNQ- lideró uno de los equipos de investigación en el tema, sobre el que -junto a otras colegas- venía aportando desde una perspectiva histórica que enlazaba los problemas del presente como fenómenos estructurales a lo largo del tiempo. Los resultados se publicaron en distintas revistas académicas y, también, en medios de comunicación.

El libro que reseñamos, co-compilado por Ramacciotti y Carla Reyna -becaria postdoctoral de CONICET-, retoma aquellos aportes y se enfoca en la enseñanza de la enfermería. El libro, precisamente, permite afirmar “la enfermería es una ciencia” ya que evidencia que esta disciplina cuenta con un conjunto de conocimientos propios diferenciados de otras profesiones sanitarias. De hecho, el concepto de cuidado sanitario evidencia su especificidad.

Como el libro evidencia, el panorama es profundamente heterogéneo en Argentina. La concentración de la formación en los grandes centros urbanos influye en la posterior inserción laboral, dejando amplias regiones con escasa cobertura. El mercado de trabajo de enfermería se caracteriza por alta rotación y pluriempleo, con bajos salarios en relación con la tarea. De hecho, persisten prejuicios de que es un sector sin formación, por lo tanto, descalificado. Incluso, en algunos distritos, se considera la enfermería como personal administrativo. La alta demanda de personal en la pandemia exigió estrategias creativas tanto para el ejercicio profesional como para la continuidad pedagógica en la formación.

El libro se organiza en tres secciones. La primera -Comunidades educativas y adaptaciones pedagógicas- cuenta con cinco capítulos que abordan distintos espacios como Rosario, Córdoba, José Clemente Paz en el conurbano bonaerense, el Centro de la Provincia de Buenos Aires y Neuquén y Río Negro.¹ Fundamentalmente basados en

¹ Además de la introducción realizada por las compiladoras, el libro incluye en la primera parte los capítulos:

Saberes, prácticas e incertidumbres, escrito por Natacha Bacolla, María Alejandra Chervo, Lorena Guarda y Noelia Restovich.

Lo que no hubo tiempo de decir, de Viviana Aguilar.

Adaptándonos al cambio, de Ana María Duarte, María de los Ángeles Jara y Rossana Tesoniero.

Tecnologías educativas, centrado en Córdoba, es escrito por María Laura Rodríguez, Valeria Soria y Sandra Cevilá.

Finalmente, Lía Ferrero escribió Enseñanzas múltiples y aprendizajes fragmentarios.

entrevistas -a estudiantes y docentes- y normativa; los textos evidencian aspectos en común de la enseñanza de la enfermería, más allá de las variedades regionales. Si la enfermería se posiciona como una carrera de ascenso social, durante la pandemia, las desigualdades estructurales de su estudiantado se dejaron sentir exponencialmente puesto que se mostraron crudamente las dificultades para la conectividad, la posibilidad de estudiar en casa, y los efectos de la pérdida de las instancias prácticas y el acortamiento de los tramos presenciales. Sin embargo, esa vulnerabilidad la vivió el cuerpo docente que, en general, tiene poca carga horaria para la función pedagógica y la compatibiliza con el ejercicio profesional en instituciones de salud. Así, las brechas entre las expectativas que se esperaban alcanzar y la realidad se hicieron elocuentes.

La compilación evidencia que durante la pandemia la tensión alcanzó un punto álgido y se plasmó en movilizaciones y demandas específicas del sector enfermería y del estudiantado. Las prácticas profesionalizantes fueron un aspecto sensible puesto que son las que permiten poner en práctica el know how de la profesión. Suspendidas en un primer momento, fueron implementadas con distintas modalidades -gabinetes de simulación, por ejemplo- que intentaron subsanar el problema; aunque no pudieron restituir la dinámica colectiva que caracteriza esas tareas. Sin embargo, algunas de esas prácticas, por caso, la implementación de aulas virtuales, persistió en tanto, si bien conlleva el problema de la conectividad, también facilita a quienes tienen que estudiar desde lugares lejanos donde el tiempo de traslado es un punto desfavorable.

La segunda parte del libro, *Instituciones y territorios*,² profundiza en algunos de esos aspectos en relación con Jujuy y Catamarca, La Pampa. Por caso, se comparan las instancias institucionales universitarias de formación en enfermería. En La Pampa, por caso, en plena pandemia y en un contexto de alta demanda de personal de enfermería, se suspendió en 2021 el ingreso a la carrera de grado. Los tironeos institucionales concluyeron con la creación, en 2023, de la Facultad de Ciencias de la Salud que, para 2024 ya contaba con 2500 estudiantes.

² Esos capítulos son:

Emergencia pedagógica y resiliencia educativa, de Carla Reyna y Marcelo Jerez.

Un camino sinuoso en coautoría de María José Billorou y Lía Norverto.

Retos y oportunidades, María del Carmen Rosales y María Estela Fernández.

¿Qué hacemos con lo que nos falta?, abordado por Sandra Westman, Paula Sedran, Viviana Bolcatto y Mariela Rubinzal.

La profesionalización inacabada, de Virginia Mellado, Ivana Hirscheegger, Victoria Pasero, Carla Carabaca Videla y José María Vitaliti.

En Catamarca y Jujuy hubo distintas experiencias, una contaba con condiciones para la virtualidad y otra, ninguna. Sin embargo, como resultado de la experiencia pedagógica en pandemia, la hibridez fue una solución persistente para atender necesidades específicas de la población estudiantil- así como la apuesta por mayor aporte a los instrumentos de simulación y mayor tiempo y disponibilidad de los mismos. En Tucumán, por su parte, las tensiones intrauniversitarias y de sistemas públicos y privados influyeron en tensiones institucionales de organización de las carreras de enfermería. Sin embargo, destaca en la oferta académica la formación técnica en enfermería para comunidades originarias que incorpora los denominados saberes tradicionales a la formación académica. En el caso de la zona centro-norte de la Provincia de Santa Fe, la implementación de distintos instrumentos para garantizar la continuidad pedagógica (como el boleto educativo gratuito para estudiantes que viven a más de 60Km del centro educativo) logró sus frutos y aumentó el interés por el estudio de la enfermería. Asimismo, la experiencia de la pandemia implicó un lugar más importante para una enseñanza interdisciplinaria e interprofesional. Del mismo modo, no sin conflicto y reproduciéndose las condiciones precarias de acceso al nivel educativo, se amplió la oferta en Mendoza, en particular, en la zona sur, y se promovieron postgrados y postítulos que permiten el reconocimiento en distintas especializaciones.

La última parte, titulada Crisis sanitaria y experiencias laborales, cuenta con tres capítulos que se centran en el modo en que se insertaron laboralmente quienes se formaron en el marco de la pandemia.³ En algunos casos bajo estudio, aunque encontraron empleo en distintos ámbitos de salud con formación como auxiliares, las condiciones contractuales fueron de alta vulnerabilidad e inestabilidad. La formación educativa en la carrera, centrada en cuestiones técnicas, deja de lado los aspectos psicosociales vinculados a las tareas de cuidado sanitario por lo que la posibilidad de reflexión sobre las condiciones laborales de inserción se encuentra condicionada por esa limitación. Sin embargo, las experiencias de trabajo permiten -en el intercambio colectivo- poner en común los significados del aporte de la enfermería y, asimismo, detectar las asimetrías

³ Los capítulos son:

Aprender trabajando, de Anabel Beliera, Sofia Malleville, Fernanda Delarriva y Sofia Elizondo.

Enseñanzas y tareas: saber hacer y hacer común; escrito en coautoría Paula Mara Danel, Mariángeles Calvo y Micaela Solsona.

Finalmente, Enfermeras 2.0 de coautoría de Lucila Mezzadra, Carla Mora Augier y las dos compiladoras del libro.

del sistema laboral que, en muchos sentidos, las desconsidera. La pandemia posibilitó su proyección a un primer plano y las nuevas vías de comunicación como las redes sociales difundieron imágenes que valoran sus conocimientos.

Las autoras de los capítulos -con una extensa labor de investigación en el tema- contribuyen a complejizar el panorama de la enfermería. Que la obra sea de acceso abierto nos interpela a realizar un ejercicio activo de memoria para no olvidar el papel que tuvo este sector de la salud durante un momento crítico, sin duda con vocación, y sobre todo, con su conocimiento puesto al servicio de la sociedad.